

Después del terremoto: ¿Ineficiencia... olvido? o ¿las dos cosas?

Teresa Carpio V.

Save the Children

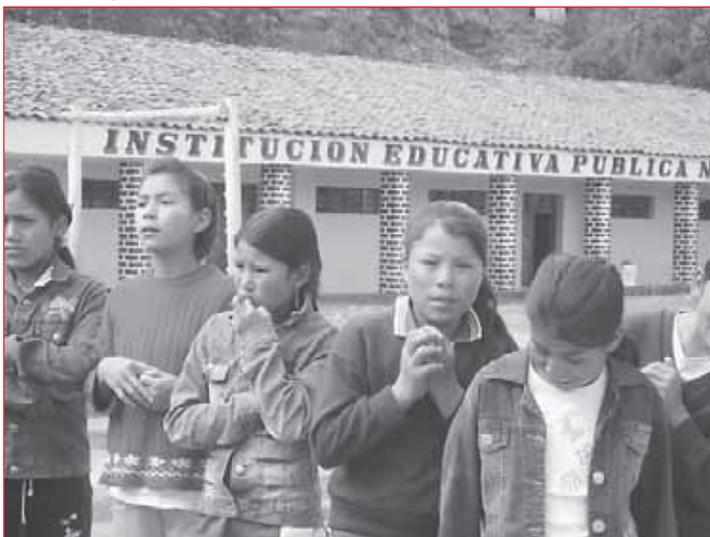
Los niños¹ trabajadores organizados de Ica, principales actores del proyecto que la Coordinadora de Derechos Humanos de Ica (CODEHICA) implementa, hace más de un año, junto con el seguimiento técnico de Save the Children, fueron los primeros en plantear una línea de apoyo para los niños de su organización: ataúdes para enterrar a los familiares fallecidos. Este requerimiento, viniendo de los propios niños, nos dejó una gran preocupación y reflexión sobre la carga psico-emocional que podría estar sufriendo la niñez en la zona si, como sabemos, los sismos generan situaciones de peligro extremo e involucran fuertes contenidos emocionales y afectivos.

Nuestra intervención se llevó a cabo, sin embargo, a partir de una evaluación realizada en la zona a dos días del terremoto. Generadores eléctricos, agua, mantas, cocinas y carpas llegaron simultáneamente al equipo evaluador, proveniente de distintos lugares del mundo. Lo increíble fue que nuestra organiza-

ción, siendo privada y, por lo tanto, con limitaciones, llevó generadores, para que los municipios y comités de defensa civil pudieran organizar la información de los damnificados en las computadoras, o cargar celulares —todavía no se había repuesto la electricidad—, y enviar información a Lima, antes que el propio Presidente de la República entregara los primeros diez generadores en el departamento de Ica, con toda la publicidad en los medios.

Así, el mayor impacto se lo llevaron nuestros colegas de Save the Children México, quienes llegaron después del primer mes: no había brigadas oficiales, ni de voluntarios organizados, ni maquinaria recogiendo los escombros. Lo que encontramos fue: niños pidiendo limosna a todos los carros; a la población, absolutamente sola, retirando los escombros con la única ayuda: sus propias manos. Nuestros compañeros nos preguntaban ¿por qué no se ha pedido apoyo a las Fuerzas Armadas como en otros lugares, por qué no hay brigadas? Sus preguntas no tenían respuesta, solo un nudo en la garganta nos unía a todos, viendo a las familias enteras viviendo con todas sus cosas en la calle, llenos de tierra y polvo, que hacían el ambiente irrespirable. Para llenarnos de más angustia, encontramos, que sin ninguna orientación técnica, las familias arrojaban los escombros a la ribera del río.²

Foto: Néilda Céspedes



¹ En el presente artículo la autora utiliza la expresión Los niños, en referencia a niñas y niños.

² En 1999, Ica sufrió el desborde del río de mismo nombre, damnificando a cientos de miles de familias, la mayoría de las cuales nuevamente ha sido afectada por el sismo ocurrido en agosto del 2007.

Las organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales coordinamos entre nosotras para determinar quien hacía qué y dónde, inmediatamente. Quizás no fue la mejor coordinación, pero se hizo. Y, desde el primer momento, también CODEHICA se organizó, trabajó y continúa haciéndolo muy cerca de las organizaciones de la zona, convirtiéndose rápidamente en la organización referente por excelencia.

■ Nuestra intervención

La actuación de Save the Children está definida por su enfoque de derechos de la niñez: *garantizar el derecho a la educación, a la protección y al juego*. Acompañada de una estrategia de fortalecimiento de las organizaciones sociales y de los comités de base que permitan, a partir de un ejercicio de su ciudadanía, garantizar la sostenibilidad de las acciones después de nuestra salida. La *rehabilitación de escuelas* para asegurar que los niños y niñas regresen rápidamente a la normalidad con kits escolares para la institución educativa y también para los niños; *soporte psico-emocional* a través de brigadas de psicólogos especialistas en emergencia y de otros psicólogos voluntarios dirigido a los niños y a las familias; *la terapia a través del arte*, con artistas previamente capacitados por psicólogos y en los derechos de la niñez; *espacios de "Juego seguro"*, identificación previa de los mismos, organización y construcción que permita que los niños decidan el tipo de juegos que les permitan desarrollar su derecho a la creatividad, al goce, a la diversión, al juego, pero sin que corran ningún riesgo.

Nuestra organización se ha concentrado principalmente en Ica y también en la provincia de Chincha. En Ica, a través de CODEHICA, estamos apoyando a siete distritos, los que han sido seleccionados por el grado de afectación y pobreza, y porque ya teníamos un trabajo previo con los niños y adolescentes trabajado-

res organizados (NAT) en esas zonas. Ésta no es una casualidad, nuestra estrategia, como hemos señalado, se basa en el soporte a las organizaciones sociales para que ellas realicen el ejercicio pleno de sus derechos y puedan coordinar con las instituciones del Estado y los sectores privados. En el caso de Chincha, la ayuda tiene componentes más en la línea humanitaria, pero siempre con la promoción y fortalecimiento de capacidades locales. La solidaridad proveniente de distintos lugares del mundo también ha tocado la sensibilidad de empresas y bancos nacionales e internacionales, permitiéndonos continuar en nuestra tarea post terremoto, por lo menos hasta marzo del próximo año.

Sin embargo, ¿cuál es la situación de la mayoría de los niños en las provincias que han sufrido el mayor efecto del terremoto? Después de dos meses, había niños que todavía no habían regresado a las escuelas, porque éstas estaban destruidas o parcialmente inhabilitadas o sin materiales educativos; no habían recibido soporte emocional porque el brindado por las organizaciones no gubernamentales tiene poco alcance por sus presupuestos limitados, y los sectores no recibieron los recursos para apoyar este tema, reconocido internacionalmente como fundamental para lograr la recuperación de las familias. A los niños y niñas no se les había apoyado con materiales educativos. ¿Te imaginas a tu niño, en el mes de agosto de cualquier

Foto: Néilda Céspedes



año, sin ningún cuaderno o libro? ¿Te imaginas a tu niña con un cuaderno en blanco en setiembre u octubre, sin buzo, ni uniforme? ¿Te imaginas a tu niña pequeña sin ningún juguete porque están todos destruidos? ¿Te imaginas a tu familia viviendo a la intemperie o expuestos a las miradas de todos los que pasen, de haber perdido toda su privacidad? Un adolescente, ex niño trabajador, me decía: ¿Quieres ver la foto de mi casa antes y después del terremoto, ya toda destruida? A renglón seguido, me pedía apoyo para una niña de doce años que, por salvar a su hermanita pequeña, había quedado herida y sus padres, tampoco, contaban con recursos para construir una casa temporal. La niña había salido del hospital con la ayuda de la comunidad. No pedía nada para él, pedía para "los que estaban peor que él"; pero esta actitud no era una excepción, la mayoría de pobladores pedían apoyo para otros, aún cuando sus casas estuvieran en el suelo.

■ Lecciones aprendidas

¿Cuáles son nuestras lecciones en la emergencia? Nuestros aprendizajes aún no terminan. Sí, podemos afirmar que los pobres y los que sufren los desastres, no naturales, son los más solidarios. Que los empresarios también han dado muestras de solidaridad y capacidad de respuesta inmediata. Que la centralización de las decisiones antes y después de las emergencias sólo crean desorganización, caos, falta de liderazgos, no distribución adecuada de recursos humanos y económicos, así como superposición de tareas. Que se debe promover la organización de los propios afectados y apoyar a los comités de base para la reconstrucción y de defensa civil. Que se debe dar todo el apoyo para que los municipios y alcaldes canalicen la ayuda con la vigilancia de la población y la experiencia les permita realizar acciones de prevención y planes organizativos futuros. Que los desastres no son naturales, el fenómeno natural se con-

vierte en desastre cuando no se han tomado todas las precauciones para evitar el impacto de los fenómenos y esa responsabilidad es, primero, del Estado y, luego, de la comunidad. Tomemos, como ejemplo, Cuba que al igual que otros países de la región sufren huracanes pero que, debido a la labor preventiva del Estado, la población es trasladada a zonas seguras y, la mayoría de las veces, no sufren pérdidas humanas, ni destrucción de viviendas, a diferencia de los calamitosos desastres en los países vecinos.

Continuando con las lecciones aprendidas, hay que aprovechar los recursos de la propia población. Ellos tienen experiencia en la autoconstrucción de sus casas, lo que hay que brindarles es asesoría técnica y créditos para la adquisición de materiales. Que la emergencia puede verse como una oportunidad de desarrollo para los damnificados, pero no como una oportunidad para lucrar y hacer negocios. Que el gobierno central debe brindar todo el apoyo posible, pero debe hacerlo a través de los organismos descentralizados y competentes.

Por último, y lo más importante, es que debemos revisar nuestros planes para manejar desastres, evaluar dónde se encuentra nuestra vulnerabilidad institucional, social, ambiental y prepararnos previamente; la escuela puede ser un lugar ideal para empezar a hacerlo, siempre, por supuesto, con un enfoque de derechos, fortalecimiento de capacidades locales y los recursos económicos asignados desde los gobiernos. Al gobierno central le compete dar muestras de que respeta a la población más pobre que está sufriendo las consecuencias de abandonos pasados, de políticas no equitativas de redistribución del ingreso. Nuestra última lección, lamentablemente, es que los fenómenos naturales no impactan por igual a todos, los pobres siempre sufren más y si no se les atiende a tiempo, seguirán padeciendo doblemente por mucho tiempo. ■